

SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

VITORIA

AÑO



SUMARIO

ABRIL

1950

Nuestro saludo.—Primeras actividades.—Nuestro emblema.—Manuel Iradier y Bulfy.—Exposición Bisbal.—«El zagal».—La escultura del Cerro de los Santos en el Museo de Alava.—Fotografías artísticas alavesas.—Los problemas de la Prehistoria.—Consejos fotográficos.—Itinerarios de montaña.—El mundo subterráneo.—Publicaciones recibidas.—Calendario de excursiones.—Miscelánea.

TALLERES MECANICOS

Eusebio Cortázar

Construcción y reparación de
maquinaria. - Fabricación de
moldes para tubos de cemento.
Soldadura autógena y eléctrica



Prado, 34 VITORIA Tel. 1232

Sáenz de Urturi

HERMANOS

MATERIAL FOTOGRAFICO
PERFUMERIA
LABORATORIO
DROGUERIA



S. Prudencio, 21 - P. Provincia, 9 VITORIA

ESTUDIO FOTOGRAFICO

Artículos de Cine y Fotografía

A. Schommer Koch



General Alava, 13
VITORIA

HERMENEGILDO VELASCO

TALLER DE
FORJA Y CERRAJERIA
ENSAMBLAJES MECANICOS



Plaza Toros, 2 - Teléfono, 2898
VITORIA

IMPRENTA - LIBRERIA

Egaña

TELEFONO, NUM. 1128

Vitoria

Vision Perfecta



OPTICA CALI

M.1693
F703

SV CV
802



SOCIEDAD EXCURSIONISTA

“MANUEL IRADIER”

VITORIA

ABRIL DE 1950

NUESTRO SALUDO:

LA necesidad y conveniencia de relacionarnos con nuestros asociados, recomiendan la utilización de estas páginas y, tratándose de las primeras, queremos, como además es lo natural, enviarles en ellas nuestro fraternal saludo. Por los Estatutos que publicaremos, todos podrán conocer los fines que persigue la Sociedad y de los motivos que impulsaron a constituirla escribimos más adelante.

Estos propósitos y fines que la animan, por creerlos nobles y dignos, procuraremos cumplirlos aportando el empeño y los sacrificios que la empresa requiera y de la que esperamos han de derivarse útil provecho para la divulgación y conocimiento de la cultura y riqueza de nuestra provincia. Por esta razón necesitamos relacionarnos con los que sientan nuestras preocupaciones, y si no podemos conseguir que lo hagamos con regularidad y periódicamente, aunque éste es nuestro propósito, no faltarán al menos con cierta frecuencia estas páginas, resumen de las actividades, noticias y trabajos de la Sociedad.

La vida de ésta será tanto más próspera, cuanto la convivencia de sus socios y simpatizantes sea de mayor colaboración. A procurar esta unión vienen hoy estas páginas; éste es uno de sus fines: comunicarnos con nuestros socios, establecer relaciones con sociedades similares, interesar a nuestras Corporaciones y a la prensa con nuestras inquietudes.

Su nombre, «Manuel Iradier», ya nos recuerda que el trabajo que nos proponemos requiere esfuerzo y constancia, que tal vez haya que luchar con la incomprensión e indiferencia; mas, por otra parte también, el patrocinio al que se acoge la Sociedad por acuerdo de la Junta que aparece más adelante en estas páginas, habrá de aliviarla de sinsabores y sabrá recompensar los desinteresados trabajos de los que con la mejor intención, ansían, sin dejar de reconocer su pequeñez, informar rectamente de las cuestiones que constituyen el ser de la Sociedad y contribuir a la expansión cultural de nuestra amada tierra.

Primeras actividades de la Sociedad

Antecedentes de la constitución

En los meses de Agosto y Septiembre del año pasado se celebraron varias reuniones en la Sala de Juntas de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria a las que asistieron los Sres.: D. José María Díaz de Mendivil, D. Emilio de Apraiz, D. Gerardo López de Guereñu Yoldi, D. Pedro Galdos, D. José L. M. de Lecea, D. Jesús Guinea, D. Domingo Fernández Medrano, D. Gerardo L. de Guereñu Galarraga y D. Ignacio María Sagarna, para tratar del proyecto del establecimiento de una Sociedad dedicada al fomento del montañismo y de las excursiones y que al mismo tiempo propagase entre los socios distintos aspectos de nuestra cultura en relación con el Arte, la Historia, la Arqueología y la Espeleología.

Aprobación de Estatutos y Junta Directiva

El seis de Octubre se dió cuenta de la aprobación por la Federación Española de Montañismo de los Estatutos y de la Junta Directiva constituida en la forma siguiente:

Presidente: José María Díaz de Mendivil.

Vicepresidente: Emilio de Apraiz.

Secretario: Gerardo L. de Guereñu Yoldi.

Tesorero: Pedro Galdos

Contador: José L. Mz. de Lecea.

Vocales: Ignacio M.^a Sagarna, Domingo Fernández Medrano, Gerardo L. de Guereñu Galarraga.

Secciones

Se establecieron las de Excursionismo y Montañismo — Arte — Arqueología — Fotografía y exposiciones — Conferencias y Publicaciones — Etnografía y Toponimia — Historia y Espeleología, que son regentadas por un miembro de la Junta Directiva.

Excursiones

En la sesión celebrada el 13 de Octubre se acordó realizar una excursión al Balcón de la Rioja y cumbre de San León, visitando los pueblos de San Vicentejo, Peñacerrada, Laguardia, y Abalos. En la del día 20, se aprobó otra a la Sierra de Alzania, visitando el dolmen de Eguílaz, las Cuevas de Goba y de los Gentiles y los pueblos de Araya y de Salvatierra. Ambas excursiones se efectuaron con gran éxito, habiéndose realizado posteriormente, y asimismo con nutrida concurrencia, las de Arrate, Bitigarda (Encía), Andarto (Zaraya), San Cristóbal (Izquíz) etc...

Emblema de la Sociedad

Se encargó al miembro directivo D. Pedro Galdos el proyecto del emblema de la Sociedad y posteriormente el definitivo dibujo.

Exposiciones y Conferencias

En la «Miscelánea» y en otros artículos se da cuenta de las organizadas por la Sociedad, conforme a los acuerdos de su Junta Directiva.

Publicaciones

Uno de los primeros proyectos de la Sociedad fué el estudio de la publicación de una Guía de Vitoria y la posible edición del libro «Curiosidades de Vitoria» del socio D. Antonio López de Guereñu. También se trató de la necesidad de relacionarnos con nuestros socios por medio de la publicación de un Boletín. Se ha publicado el Reglamento para el concurso de montañas y que fué aprobado en sesión de 10 de Febrero.

Patrona de la Sociedad

Nuestra Señora de la Virgen Blanca, por acuerdo unánime de la Junta, fué proclamada Patrona de la Sociedad.



NUESTRO EMBLEMA



¡E S ambicioso nuestro emblema! Quiere aprisionar, en su orla de laurel del pretendido triunfo, todos, o casi todos, los propósitos de la Sociedad. Y surge en esta primavera, al frente de las páginas de la revista, con arrestos de juventud y con ansias de prosperidad, de crecimiento y de eficacia.

Lo ha dibujado Perico Galdos, nuestro veterano y entusiasta dirigente, que nos perdonará el diminutivo acostumbrado y afectuoso, en gracia a su, en verdad, joven dinamismo, durante tantos años acreditado.....

De abajo a arriba, figuran en nuestro emblema unas florecillas campestres, en símbolo de modestia y en recuerdo de las Ciencias Naturales que se propone cultivar «MANUEL IRADIER». De entre ellas, emerge un dolmen, que desea hacer patente nuestra atención por los estudios de Prehistoria, por nuestro culto al pasado.... En un término más alejado, se recorta una ermita románica, como exponente de los valores del arte popular alavés, que especialmente queremos estudiar y divulgar. Coronan el conjunto unos montes muy nuestros, silueta estereotipada en este ya viejo otear de las montañas que nos circundan y presiden: son los Montes de Vitoria —Zaldiaran, Esquivel, Gomecha....—. ¡Son unos montes cualesquiera! Unos montes que digan algo de nuestra predilección por el excursionismo, por el montañismo como deporte puro e instructivo; sano y desinteresado. Unos montes, a los que deseamos elevarnos en superación espiritual: para encontrarnos, en sus cumbres, como dijera el poeta, «más cerca del cielo, más próximos a Dios....».

Todo esto es nuestro emblema. Todo esto, nuestro propósito.

¡Salve, lector! ¿Nos ayudas?



Manuel Iradier, al emprender, en 1884,
la segunda expedición

Manuel Iradier y Bulfy



En esta primera «excursión» de nuestra Sociedad por el campo de las letras... impresas, no podía faltar una cumplida alusión a la figura señera de nuestro insigne paisano, D. Manuel Iradier y Bulfy. En ella—en su espíritu, mejor dicho—quieren inspirarse muchas de nuestras ac-

tividades sociales, juntamente con las de carácter histórico-artístico, que nosotros deseamos atender también y que no fueron cultivadas por el explorador vitoriano.

Por eso nos ha parecido adecuado el traer a estas páginas iniciales de nuestra actividad literaria, una semblanza del infatigable viajero, cuyo nombre se enorgullece de llevar nuestra Sociedad. Y como lo difícil es el aprisionar en poco espacio los múltiples aspectos de la persona de Manuel Iradier, comencemos cuanto antes.

Estas líneas serán, para muchos, resumen y concreción de cosas muy conocidas; para otros, recuerdo de algo quizá olvidado de puro sabido; para unos pocos, acaso descubrimiento de una figura heroica, legendaria, que merece mucha más atención y superiores honores de los que se le han tributado. Pero, para todos, debe aparecer nuestra semblanza como un deseo de homenaje al patriota insigne y como un intento de vulgarización de sus interesantísimos y desinteresados trabajos.

NACE Iradier en Vitoria, el 6 de julio de 1854, en la casa núm. 6 de la Plaza Nueva, siendo sus padres D. Pedro Iradier Arce (procedente de la rama bilbaína de los Iradier, asentada, después, en Elciego) y doña Amalia Bulfy, de un rancio abolengo remotamente extranjero, que no está dilucidado si fué genovés o flamenco.

Hasta los ocho años, reside especialmente en Bermeo, por lo que el Marqués de los Castillejos, recordando, sin duda, aquella estrofa de «La Araucana», dedicada al citado puerto vizcaíno,

«los anchos muros del solar de Ercilla
solar antes fundado que la villa»,

cree ver, en los horizontes bermeanos, el despertar de las aficiones exploradoras del que llamó el «Stanley vascongado».

Lo cierto es que, ya en la escuela primaria, alcanza nuestro Iradier, de ordinario, los primeros puestos de la clase; aprende rápidamente el francés y revela excepcionales y precocísimas condiciones matemáticas, pues, a los siete años, realiza ya operaciones de cálculo superior. A los ocho, ingresa en el Instituto de Vitoria—tan ligado, como veremos, a la historia y a la vida de Iradier—y organiza con sus compañeros frecuentes paseos por los alrededores de la Ciudad, en nobles afanes de coleccionista de plantas y minerales.

Concluido el breve Bachillerato de aquellos tiempos, pretende estudiar la carrera de Ingeniero de Minas, pero, por razones económicas, se ve forzado a elegir otra más corta: la de Filosofía y Letras, que inicia en la Universidad Libre de Vitoria y concluye en Valladolid, en donde su carácter serio no se aviene con las costumbres picarescas de la mayor parte de los estudiantes de entonces. Por lo demás, nunca se acordó de que poseía el título de Licenciado de dicha Facultad, pues la Geografía, la Astronomía y las Ciencias Físico-naturales fueron siempre las disciplinas de su mayor devoción.

Apegado a su pueblo natal, aprovecha las vacaciones universitarias para permanecer cuantos días puede en Vitoria, a cuyo Instituto vuelve en 1868. Pero no ya como alumno, sino como conferenciante de 15 años (!) que, en su salón de actos, expone sus planes exploradores, fundando la «Sociedad Viajera», bajo su presidencia. De la Secretaría se hace cargo Eduardo Velasco y Enrique Irábien se compromete a recaudar, como tesorero, las 23 cuotas mensuales, de a veinticinco céntimos, que constituían el fondo inicial de la flamante Sociedad.

Esta agrupación, poco menos que infantil, fué el germen de los trabajos de Iradier; y ese salón de actos del Instituto—edificio que proyectara y construyera, precisamente, y como consecuencia de un concurso entre cinco arquitectos, (1) D. Pantaleón Iradier—fué también cuna de las exploraciones de nuestro biografiado.

En efecto, varios armarios y vitrinas con colecciones de plantas y minerales flanqueaban el salón, que presidía un ciervo disecado, cazado en las faldas de Gorbea, según nos cuenta el propio Iradier. Un gran mapa de Africa, que ocupaba otro de los testeros del local, consignaba los fantásticos itinerarios que se proponían recorrer los jóvenes miembros de la Sociedad Viajera. Rindamos, pues, este pequeño recuerdo al salón de actos de

nuestro Instituto, que cobijara, también, a la Academia Cervántica, al Ateneo Científico, Literario y Artístico, al Orfeón Alavés y... hasta al Batallón de Voluntarios de Vitoria, siempre bajo la inefable presidencia del ciervo cazado en el Gorbea...

Nueva conferencia de Manuel Iradier, en 1.870, y en el mismo salón. histórico ya para los vitorianos. La Sociedad Viajera es reemplazada por «La Exploradora», ante cuyos miembros propone Iradier atravesar el continente africano en su mayor longitud: desde el cabo de Buena Esperanza, cruzando el Sahara, hasta Trípoli. Total, 12.593 kilómetros. ¿Pero qué es eso para los 16 años con que contaba ya nuestro intrépido africanista?

Lossocios de «La Exploradora», se reúnen, en días alternos, celebrando sesiones de estudio y siempre en el salón de actos del Instituto y bajo la dirección constante de Iradier. Investigan los derechos de España a colonizar en el continente africano, partiendo del viaje del portugués Pedro de Escobar, en 1470-72, y concluyendo en la negativa de las Cortes—en la que tanto participó la enérgica y razonada oposición de nuestro Diputado D. Pedro de Egaña,—a vender a Inglaterra las islas del Golfo de Guinea, en 60.000 libras. No descuidan nuestros *exploradores* los estudios geográficos, meteorológicos, etnográficos, sanitarios, económicos, lingüísticos...; crean una pequeña biblioteca, se suscriben a numerosas revistas y planean detenidamente, durante dos años, el viaje africano, culminando todos estos trabajos en una Memoria que presentan, en 1872, nada menos que a la Exposición de Viena.

Tan variados estudios ha de simultanearlos Iradier con otros trabajos indispensables para su subsistencia. Así, ayuda a los Ingenieros y otros funcionarios de la Diputación, da clases particulares de Matemáticas y... renuncia a opositar a cátedras de su carrera, porque—decía el mismo—le obligarían a alejarse de Vitoria y de los trabajos de «La Exploradora».

La guerra civil, que moviliza a la mayor parte de los amigos de Iradier, pone un compás de espera en estas actividades. Pero todo lo supera nuestro paisano, que ha tenido tiempo, para entonces, de vivir una verdadera novela de amor y de casarse con doña Isabel Urquiola, que había de ser la constante compañera de su vida y hasta de sus expediciones.

(1) Se convoca este concurso de proyectos por ahora hace exactamente un siglo, reservándolo a los arquitectos alaveses. Concurren a él Pantaleón Iradier, Jacinto Arregui, Miguel Ordozgoiti, Martín Saracibar y José Antonio Garaizabal. La Academia de Bellas Artes de San Fernando falló el certamen, concediendo el primer premio a Pantaleón Iradier, tío de nuestro biografiado, que había presentado un proyecto con el lema «Grecia» y que, una vez construido, resultó ser, durante muchos años, el mejor Instituto de España.



Reproducción del notable óleo, obra del ilustre pintor alavés D. Carlos S. de Tejada, que decora uno de los salones del barco «Explorador Manuel Iradier».

Así, en cuanto logra un pasaporte «para el Africa española», burlando la vigilancia de la zona de guerra, que llega hasta el Ebro, atraviesa este río el 16 de diciembre de 1874, con... diez mil pesetas que ha conseguido reunir en Vitoria y... ¡con veinte años de edad! Pasa por Madrid y, en Cádiz, se embarca para Canarias, donde permanece varias semanas perfilando los planes de su viaje y realizando entrenamientos y «ejercicios de aclimatación».

Sus andanzas de tres años por la zona de Corisco no son para narradas en el reducido espacio que este trabajo consiente. Caminando casi siempre a pie, atravesando ríos sin puentes, luchando con las enfermedades y los parásitos tropicales, padeciendo mojaduras, insolaciones y los ataques de las fieras y de los indígenas (que pretenden asesinarle en Punta Botika, en 1875), y no contando para defenderse de todo esto más que con un improvisado botiquín y un armamento primitivo, casi en parangón con los fusiles de chispa que negreros y traficantes habían vendido a los nativos, asombra, realmente, el que terminara con vida esta expedición, que finaliza en junio de 1877. Su mayor desgracia durante ella, de la que no volvió a reponerse, fué el perder a su hija Isabela, que, nacida en Elo-

bey, falleció, en Fernando Poó, en 1876, a los quince meses de edad. El afligido padre cavó personalmente su sepultura al pie de un caobo y en todos sus relatos acusa la profunda tristeza que le produjo esta irreparable pérdida.

No obstante, su actuación durante estos tres años que dura el primer viaje fué activísima. Queda uno admirado al hojear los dos gruesos tomos de su obra «Africa» (1) y su folleto «Fragmentos de un Diario» (2), en los que suministra preciosos datos de las tierras recorridas, así como inestimables enseñanzas de todo orden, imprescindibles para quien quisiera proseguir las actividades de Iradier. Las observaciones meteorológicas, astronómicas y geológicas, su labor de conquistador, misionero y diplomático; sus estudios de botánica y mineralogía, sus mediciones antropológicas en los indígenas; sus estudios lingüísticos y hasta de los precios de los víveres y de los objetos más usuales (3), dan cumplida idea de las profundas dotes de observador, de la vasta cultura y del extraordinario dinamismo de Manuel Iradier.

Con razón ha dicho uno de sus biógrafos (4) que, cuando agotado ya, se decide, en 1877, a interrumpir esta expedición, «regresa a España, habiendo recorrido 1.876 kilómetros y gastado 18.000 pesetas, repleto de

(1) «Africa. Viajes y trabajos... por Manuel Iradier. Publicados por la Asociación euskara para la exploración y civilización del Africa Central «La Exploradora» Con el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria y del Círculo Vitoriano. T. I y II. - Vitoria, Imprenta de la Viuda e Hijos de Iturbe, 1887».

(2) «Africa. - Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco, por Manuel Iradier Bulfy (Publicados en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid) - Madrid, Imp. Fortanet, 1878».

(3) Nos ofrece, por ejemplo, un verdadero vocabulario de las cuatro lenguas indígenas, *venga, valengue, vico y masango*. Copiaremos, como muestra, que la palabra castellana *hacha*, equivale en tales idiomas, respectivamente, a *uboki, eyoka, ydioki y pebe*. Los sistemas de numeración son también curiosísimos: los vengas cuentan por grupos de diez, pero los valengues y vicos por grupos de cinco. Así, para decir «1.500» en idioma venga, es preciso pronunciar nada menos que... «toyeninakamitanunabelombo loguambez».

Del coste de la vida — seguimos extrayendo de *Fragmentos de un diario* — pueden dar una idea las siguientes cifras: una gallina vale una peseta, o una botella de ron o una cabeza (ocho hojas) de tabaco; por cinco pesetas pueden comprarse 3 kgs. de goma elástica, o una libra de marfil, o 50 piedras de chispa, o 10 kgs. de cera; un machete, o una libra de arroz, o de galleta, o de azúcar... solo valía una peseta. Cinco pescados frescos, 0,25 ptas. Una libra de carne salada, 0,50 ptas. Un fusil de chispa, 25 ptas., etc. etc.

(4) J. M.º Cordero Torres. - *Iradier*. - Publicación del «Instituto de Estudios Políticos», Madrid, MCMXLIV.

datos y cubierto de gloria anónima; arruinado, sin propósitos para el porvenir inmediato, y con todos los suyos enfermos».

Nadie le esperaba, en efecto, al llegar a Cádiz, por lo que, un tanto desengañado y, desde luego, minada su salud por enfermedades tropicales, regresa a Vitoria, donde permanece hasta 1883, aunque no inactivo,—lo que no se concibe en Iradier—sino realizando muy diversos estudios, como los de constituir una Compañía Anónima para construir y mantener grandes depósitos comerciales, así como formulando tres detallados proyectos de ferrocarriles de Vitoria a Estella, a Durango y a Amurrio, que, por cierto, no merecen el apoyo oficial.

No cesa, sin embargo, en sus estudios colonizadores; y, así, el 17 de octubre de 1879, vuelve al salón de actos del Instituto, resucita «La Exploradora» y expone un nuevo plan de viaje al centro de África. Se suceden varios años de estériles gestiones para recaudar fondos; de desprecios gubernamentales, incomprensiones y dilaciones irritantes... Por fin, logra en 1884 la colaboración de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, y, embarcado en primero de agosto en Cádiz, llega, con lamentable retraso, a Elobey... en donde flotaban ya banderas francesas y alemanas.

Pero, a pesar de tan grandes obstáculos, Iradier encuentra campo para sus exploraciones y conquistas. Así, durante 26 días consecutivos, realiza una incursión por el continente africano, sometiendo tribus y celebrando pactos con 102 reyezuelos indígenas, y... si no libró cartas de nacionalidad, fué porque el Gobierno español no le dió facultades para ello.

Mas las fiebres tropicales detienen las actividades de nuestro biografiado, que ha de ser embarcado para Elobey, aun en contra de su recia voluntad. El 30 de diciembre de 1884, llega, de regreso ya, a Madrid, donde nadie le recibe, ni consigue avistarse con autoridad alguna. No obstante, su balance no podía ser más satisfactorio: había conquistado en esta expedición un conjunto de 14.000 kilómetros cuadrados, pactado con diez tribus, adquirido 327 pueblos con 50.000 habitantes, asignando a sus jefes sueldos anuales por valor total de 2.150 pesetas, regalándoles, además, efectos diversos por un importe de otras 6.070.

El 9 de enero de 1885 llega a Vitoria,

encontrando los andenes de la estación rebosantes de autoridades y de público que le aclama. Por lo menos, su pueblo supo comprender y valorar el mérito extraordinario de Iradier. Poco más tarde, es objeto de algunos homenajes en Madrid, en uno de los cuales el Jefe del Gobierno, Cánovas del Castillo,—que nunca simpatizó con el explorador vitoriano—dedicó su discurso, más que a saludar y felicitar a Iradier, a rechazar, *por anticipado*, los reproches que pudieran hacerse a la pasividad del Gobierno en todos los asuntos africanistas.

En 1887, gracias al apoyo del Ayuntamiento de Vitoria—una subvención de 500 pesetas—publica Iradier sus dos aludidos tomos, titulados «África», en los que, entre infinidad de datos, grabados y mapas de las tierras exploradas, resume sus andanzas consiguiendo que, en todas las expediciones y trabajos, gastó 52.000 pesetas, incorporando a España superficies de territorio a razón de 0,50 pesetas por kilómetro cuadrado, cuando los franceses invertían quince pesetas en conquistar la misma área, los ingleses cinco y los alemanes diez.

Pero, estas y otras publicaciones, tan interesantes como cuidadas, solamente reportan gastos a Iradier y llegan a arruinar su siempre endeble economía. Se ve obligado, por tanto, a permanecer en Vitoria, pero nunca inactivo, sino que, aceptando, para subsistir, el cargo de Subdirector del ferrocarril «Anglo Vasco Navarro»—que desempeña durante seis años—inventa un sistema de cajas tipográficas (1), un modelo de contador automático de agua, un avisador de incendios, una «catatipia» para rotular planos, un reloj de agua, un nuevo fototaquímetro... y todo ello, mientras estudia el movimiento oscilante de la llanura del Zadorra y proyecta y dirige varias carreteras en nuestra provincia, como la de Oquendo a Amurrio y la de Peñacerrada al Puerto de Rivas. Al propio tiempo, *se remonta* a investigar la atmósfera lunar y la topografía venusiana, sosteniendo sobre estos asuntos una interesante correspondencia con el célebre astrónomo Flammarión.

Con el siglo XX, se inicia el ocaso defi-

(1) Eulogio Serdán. - *Rincones de la Historia Vitoriana*. - Imp. Provincial. - Vitoria, 1922.

nitivo de Manuel Iradier. Su hija Amalia, en un acceso febril, se arroja inconscientemente a la calle, desde un balcón de la casa n.º 6 (¿hoy 16?) de la calle de los Fueros, en la que residía la familia Iradier, falleciendo a consecuencia de la caída. Nuestro vehemente paisano, abrumado por la desgracia, pretende paliar su recuerdo abandonando Vitoria, y se traslada a Madrid, donde desempeña cargos su burocráticos oficiales, únicos compatibles con precaria salud, resentida desde el primer viaje.

Pero, agravadas sus dolencias, en 1911 busca alivio a aquéllas en los pinares de Balsain, donde le sorprende la muerte el día 19 de agosto, rodeado, tan solo, de sus más íntimos familiares. Sin ceremonias especiales—como su modestia había exigido—es inhumado en el pequeño cementerio de La Granja (Segovia), hasta que, en 1927, — incumpliendo, por cierto, su deseo de ser sepultado en las tierras africanas que tanto amó — su cadáver es trasladado a Vitoria, por iniciativa de Ramiro de Maeztu que recogieron con cariño nuestras Corporaciones locales. Así, el 7 de noviembre, se le rindió un póstumo homenaje en su pueblo, homenaje que ya los vitorianos habían iniciado, cuando, en diciembre de

1916, por acuerdo anterior del Ayuntamiento presidido por D. Eulogio Serdán, se rotula con el nombre de Manuel Iradier la calle del Sur.

El reconocimiento oficial por parte del Estado de los extraordinarios méritos de nuestro insigne paisano, tardó aún algún año más. Hasta el 29 de diciembre de 1929, no se premia su labor, concediendo gratuitamente a su hijo, D. Manuel Iradier y Urquiola, una superficie de 1.000 hectáreas de terreno en la Guinea continental, que el único heredero del glorioso explorador aun cultiva actualmente, contribuyendo así, con su personal esfuerzo, a que las exploraciones de su ilustre padre rindan a la economía nacional el positivo beneficio que hoy en día suponen las explotaciones madereras y de café, cacao, caucho, etcétera, de la Guinea española.

Pero, independientemente de estas razones utilitarias, el espíritu emprendedor de Iradier, su tesón indomable, su ecléctica cultura, su incansable actividad... deben constituir para todos, y especialmente para los vitorianos, un excelso motivo de ejemplar lección y de orgullo inmarcesible...

E. DE A.

Exposición de fotografías de Juan Domingo Bisbal

EN la primera quincena de marzo ha podido contemplar el público vitoriano las magníficas fotografías que constituyen la Exposición de este laureado artista catalán organizada gracias al apoyo desinteresado y eficaz del dinámico Secretario General de España del Club Internacional de Fotografía, Profesor Don Faustino María Hernández de Urquía, con la colaboración de esta Sociedad Excursionista «Manuel Iradier», bajo el patronato de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad que, amablemente, nos ha cedido su Sala de Exposiciones, marco espléndido donde han lucido las obras antes mencionadas.

El culto público, tan amante de estas manifestaciones artísticas, ha sido constante en su afluencia, viéndose la sala, durante las horas de exposición, animada de numerosos visitantes que, detenidamente, contemplan las fotografías, comentando sus excelencias; tanto desde el punto de vista de obtención del negativo, como del gran partido que, a través de sus distintas fases, ha logrado el artista sacar del motivo propuesto, elogiando unánimemente la alta calidad representada en todas sus obras, sin distinción de facetas ni asuntos fotografiados. Ofrecemos al dorso una muestra de las fotos expuestas por el Sr Bisbal.

Al unir nuestra felicitación más sincera y calurosa, a las innumerables que el público ha prodigado al Sr. Bisbal, nos congratulamos del éxito obtenido en esta Exposición, que nos anima a perseverar en el camino emprendido, esperando que próximamente pueda esta Sociedad ofrecer a sus seguidores y al público en general, nuevos Salones donde poder admirar lo más interesante del movimiento fotográfico actual.



EL ZAGAL

Juan Domingo Bisbal

La Escultura

del Cerro de los Santos en el Museo Provincial de Alava

Por E. CUADRADO y D. FERNANDEZ MEDRANO
Comisarios de Excavaciones Arqueológicas de Alava

ENTRE los arqueólogos españoles y principalmente entre aquellos que estudian las culturas pre-romanas de la Península, es lugar no sólo conocido, sino señero para el arte ibérico, el yacimiento del Cerro de los Santos. Este lugar privilegiado de nuestra Arqueología, situado en la Provincia de Albacete, término de Montealegre, muy cerca de Yecla, pueblo ya de la provincia de Murcia, lo constituye un montículo poco elevado, en cuya cumbre, y allá por el siglo IV a. J. C. se elevaba un santuario (que duró hasta época romana) en que los contestanos daban culto a una o varias divinidades desconocidas para nosotros. Este santuario, entre sus ruinas, contenía un material arqueológico abundantísimo, y principalmente gran cantidad de exvotos constituídos por figuras humanas y animalistas, labradas en piedra arenisca, que los devotos iberos ofrendaron a sus dioses para pedirles alguna merced o en reconocimiento por favores obtenidos, tal como actualmente es costumbre hacer en nuestras iglesias y santuarios.

El conjunto escultórico del Cerro de los Santos es único en nuestra arqueología y nos presenta la muestra de lo que el genio hispánico fué capaz de hacer bajo el influjo de las corrientes artísticas que nos trajeron los colonos griegos de nuestra costa mediterránea.

De este rico material escultórico, gran parte se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y



Fot. 1 y 2. Cabeza varonil ibérica, de frente y de perfil. Fot. 3. Cabeza de mujer. Proceden del Cerro de los Santos.

Colección «Rodríguez Ferrers». Museo Provincial de Alava. Fot. Koch.

otras colecciones, pero otros muchos ejemplares fueron vendidos al extranjero o se encuentran virtualmente perdidos para la ciencia.

De ellos, tres se conservan en el Museo Provincial de Alava: dos conocidos con anterioridad y otro recientemente localizado. De estas piezas nos proponemos hablar en este breve artículo.

En 1941 adquirió la Diputación Provincial de Alava el palacio que actualmente dedica a Museo, Archivo y Biblioteca, y con destino al primero, encomendó al Sr. Fernández Medrano el traslado al nuevo edificio, de las diversas colecciones que la Sociedad de Estudios Vascos conservaba en su Museo Euzko-Ikaskuntza, instalado en la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria. Durante la ordenación y limpieza de estos materiales pudo comprobarse la ausencia, en mu-

chos de ellos, de etiquetas que pudieran identificarlos, aparte de no existir ningún inventario. Esto dió origen a que nuestras piezas no pudieran filiarse, pues, de ellas, una carecía de toda indicación, y las otras—una cabeza de varón y otra de mujer—figuraban con la siguiente etiqueta: «Cabezas romanas. Proceden de la colección Rodríguez Ferrer». Esta indicación hizo suponerlas procedentes de Iruña (Trespuentes).

El actual Director de los Museos de Mérida y Badajoz, Sr. Alvarez Saenz de Buruaga, dudó en atribuirles tal filiación. Lo expuso a D. Augusto Fernández de Avilés, miembro del Museo Arqueológico Nacional y eminente investigador de la cultura del Cerro de los Santos, que a la sazón seguía la pista de tantas piezas procedentes del referido Cerro. En comunicación con el Sr. Fernández Medrano, remitióle éste dibujos y fotografías de las mencionadas cabezas, pudiendo comprobar que tales esculturas, en unión de otros objetos del referido yacimiento, fueron vendidas a D. Miguel Rodríguez Ferrer (1), entonces Gobernador Civil de Murcia, por el famoso relojero Amat (2), como

(1) Miguel Rodríguez Ferrer, Gobernador de Alava en 1843, fué gran admirador de nuestro país, por cuyas antigüedades mostró singular predilección e interés. El estudio de tan simpática figura del siglo XIX podría aclarar algunos puntos oscuros de la historia de nuestro Museo arqueológico.

(2) Vicente Juan Amat, relojero que fué de Yecla, hacia el año 1870, traficante en antigüedades, que, enterado de los hallazgos del Cerro, consiguió autorización de su propietario para hacer rebuscas en él. De éstas y de adquisiciones que realizó directamente, consiguió abundantes esculturas, que vendió al Museo Arqueológico Nacional y a particulares. Las muchas esculturas falsas localizadas, hacen suponer que este individuo las fabricó o compró a otros falsarios, (algunos, famosos en la provincia de Murcia), y desde luego, inscripciones apócrifas se encuentran sobre esculturas legítimas, de las que también se sospecha fuera autor.

Fot. 4 y 5. Dama ibérica, de frente y de perfil, publicada por primera vez en foto documental. Procede del Cerro de los Santos.

Colección «Rodríguez Ferrer». Museo Provincial de Alava. Fot. Koch.

se deduce de una nota del discurso del Sr. Fernández Guerra y Orbe en contestación al de ingreso en la Real Academia de la Historia, de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado (1).

Con posterioridad, el pasado año, en visita detenida que hicimos a la Sección Arqueológica de nuestro Museo Provincial, el Sr. Cuadrado pudo identificar rápidamente, entre las piezas de procedencia desconocida, la tercera figura del Cerro de los Santos, perteneciente a la misma colección. Esta pieza tan interesante, se exhibe en la Sala II y representa una dama en actitud orante, aunque por el deterioro de las manos es imposible determinar si con ellas sostiene algún objeto u ofrenda.

Desgraciadamente, está incompleta (le falta la cabeza), y la blandura de la arenisca en que está labrada hace borrosos muchos de sus rasgos y detalles.

Para labrar la figura, debió prepararse un cilindro de arenisca, al que después se dió forma. Tiene la figura actualmente 20 cms. de altura. La dama está vestida con una túnica que le llega hasta los pies, que aparecen, bajo ella, juntos y de pequeñísimo tamaño. Un manto largo, que le llega al suelo, y debió cubrirle la cabeza, la envuelve totalmente a excepción de la parte anterior, entre cuyos bordes aparece la túnica, suelta y sin detalle alguno. Los brazos doblados por el codo, se notan bajo el manto, y las manos debieron juntarse sobre el pecho en actitud adorante. Un plinto sirve de base a la figura.

Las otras dos cabezas, ya publicadas (2), corresponden: una a un varón que cubre su cabeza al parecer con un gorro ceñido de cuero que preservaba el cuello inclusive, dejando visto un flequillo; y la otra, a una dama que también cubre su cabeza con un manto que le deja libre la parte anterior de la misma. Las fotografías que publicamos son suficientemente elocuentes para ahorrar al lector una enojosa descripción.

Estas son pues las vicisitudes seguidas por estas tres piezas ibéricas, virtualmente perdidas para la arqueología, y ahora definitivamente localizadas y salvadas, que pueden admirarse en el Museo Provincial, que velará porque no vuelvan a perderse.



(1) Fernández-Guerra y Orbe, Aureliano: Contestación al Discurso de Ingreso en la R. A. de la Historia de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Madrid, 1875, pág. 168, nota 59.

«El Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, mi buen amigo, que entre diversas antiguallas procedentes de aquel hemeroscopio, guarda tal cual estatuita, dos cabezas de escultura mayores, y varias piecillas del pavimento, conserva también el fragmento de robusta espada falcata, la cual no parece sino haber saltado junto a la empuñadura forcejeando por violentar o sacar de su sitio algún objeto».

(2) A. Fernández de Avilés: «Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Fasc. XLIX-L. Curso de 1948-1949.





Los problemas actuales de la Prehistoria Española

fué el tema de la magnífica
conferencia pronunciada por el
Doctor PERICOT GARCIA.

NUESTRA SOCIEDAD LE NOMBRO MIEMBRO DE HONOR

CON verdadera satisfacción anotamos entre las primeras actividades de nuestra Sociedad la conferencia que el día 20 de Marzo pronunció en el Salón de Exposiciones y Conferencias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria, el ilustre Catedrático de la Universidad de Barcelona D. Luis Pericot García.

El éxito de su organización y los resultados prácticos de tan aleccionadora conferencia nos estimulan en gran manera. Por eso procuraremos repetirlas, ya que el agrado general con que ha sido recibida la que hoy nos ocupa, recomienda su necesidad y justifica nuestro propósito de seguir organizando esta clase de conferencias.

Presentó al conferenciante nuestro directivo Ignacio María Sagarna, quien, con palabras justas y de modo acertado, dió a conocer la ingente actividad del Sr. Pericot, a la que tanto debe la ciencia española, y mostrando el agradecimiento de la Sociedad, puesto que su visita ha de reportar un gran servicio a la cultura alavesa.

El tema indicado fué desarrollado en la siguiente forma:



El Paleolítico inferior según las nuevas teorías.

El Paleolítico superior. Los gravetienses, primeros españoles. La posibilidad de los solutrenses africanos. El papel de los magdalenenses nórdicos. El problema del arte rupestre levantino.

La crisis del Epipaleolítico. Los nuevos elementos africanos.

El proceso de neolitización de España. La llegada de la idea megalítica y su difusión. Los pastores pirenaicos, antepasados de los vascos en el Neolítico. Las relaciones de España con el Oriente.

Los problemas de la Edad del Bronce española.

La indoeuropeización de España. Posibles preceltas. Los celtas y sus caminos.

El problema ibérico. Iberos y vascos.

Los profundos conocimientos del ilustre maestro, expuestos con amenidad y simpatía, mantuvieron la atención del numeroso y selecto público que le escuchó complacido y le felicitó entusiasmado. La prensa dedicó amplia información, como correspondía

a tan docta disertación, recogiendo todas las apreciaciones que, en materia tan debatida como es la Prehistoria, hizo de las distintas épocas prehistóricas de nuestra península y en relación a los vascos. Estas notas simplemente informativas, no pueden resumir la magnífica conferencia y fué, por otra parte, nuestro directivo Emilio Apraiz quien con extensión y estilo ameno publicó no sólo los principales puntos de la conferencia, sino también otras interesantes manifestaciones del Sr. Pericot.

La conferencia fué presidida por D. José María Díaz Mendivil, Presidente de la Sociedad Manuel Iradier; por D. Vicente Botella, Director de la Caja; una representación del Ayuntamiento y varios miembros directivos.

Mas no fué sólo la sabia conferencia lo que nos interesa destacar, sino, como decimos, las aleccionadoras impresiones como consecuencia de la visita a los dólmenes de la provincia que recorrió acompañado de nuestro activo miembro de la Junta y Comisario de excavaciones Domingo Fernández Medrano. Le sorprendieron gratamente los dólmenes de El Villar, Laguardia, Arrízala y Eguílaz, ponderando la preocupación que se ha tenido por su conservación y la facilidad de su cómoda visita, nada común en monumentos de esta clase.

Fué nombrado socio de honor y obsequiado por la Caja de Ahorros y nuestra Sociedad. Visitó las instalaciones de la Caja, presenció la exhibición de una película muy interesante que recoge sus diversas actividades y firmó en su album de honor. No

nos resistimos a dejar de publicar las palabras que escribió:

Un arqueólogo ensimismado en la contemplación del pasado remoto, parece el menos indicado para firmar en el libro de honor de una Entidad como la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, que tiene la vista puesta en mejorar el futuro de su pueblo. Pero no hay futuro feliz sin sana contemplación del pasado y ésta Caja lo ha comprendido bien al proteger de múltiple manera la investigación histórica. Gracias a ella vuelvo hoy a esta tierra, llena de documentos para mí inapreciables. Encuentro dólmenes de un tamaño y monumentalidad insospechados y como si la raíz de nuestros abuelos neolíticos fuera aquí más robusta que en otras comarcas, de la misma manera que son más robustos sus dólmenes, también parece más sólida la obra de sus instituciones actuales. Que siga por nuevas generaciones y edades esta obra de compenetración del futuro con el pasado y ójala pueda yo modestamente contribuir al conocimiento de este último.

JOSE LUIS PERICOT.

20 de Marzo de 1950.

Complacido, el Sr. Pericot manifestó que llevaba un grato recuerdo de su visita a nuestra provincia y felicitó a la Caja por su importante obra cultural. Nosotros, también, aprovechamos esta ocasión para testimoniar a esta Institución nuestro agradecimiento, pues a su ayuda y a las atenciones de su Director, D. Vicente Botella Altube, se deben estas manifestaciones de cultura que tanto enaltecen el nombre de la ciudad.



Consejos Fotográficos a los principiantes

A HORA, con el buen tiempo, comienzan las excursiones y salen a la luz primaveral los aparatos fotográficos, por lo que no estarán de más algunos consejos acerca del arte de Niepce y Daguerre.

Los aparatos que sirven para obtener fotografías constan de varios elementos: objetivo u ojo de la máquina, visor, diafragma, obturador o caja de velocidades, etc. etc.

Las máquinas pueden dividirse en dos grupos: sistema antiguo, de placa de cristal; y, moderno, de película. También se clasifican en: de cajón, o foco fijo, (las mejores para no preocuparse de la distancia) y de fuelle, muy bonitas y de imprevistos resultados cuando el uso produce, en sus pliegues, agujerillos por los que se filtra la luz.

Otras cualidades de estos aparatos, debemos silenciarlas, evitando hablar de los obturadores de cortinilla, del Compur, del sistema Reflex, etc., haciendo notar únicamente, una división que va directa al bolsillo del adquirente, pudiendo clasificar las cámaras como: máquinas caras, muy caras y carísimas. Que el aficionado se palpe la cartera y vea el grupo a que puede aspirar.

Una aclaración. Antes de comprar, informaos de un vendedor solvente. Hay aparatos que son preciosos en su aspecto exterior, pero su organismo es muy delicado y frecuentemente están enfermos.

Otra aclaración. Si vuestra cámara no marcha como es debido, evitad el uso de destornilladores y alicates, dejando quietas las *tripas* del aparato, conduciéndolo a la clínica fotográfica,

donde manos expertas lo pondrán en orden. Considerad que, si os duele el estómago, no os haceis el *Hara Kiri*, sino que llamáis al doctor, y, pensad, que el mismo trato merece vuestra máquina.

ALGUNOS ELEMENTOS DE LA CAMARA.—No vamos a hablar mas que de dos, para no complicar la cosa: diafragma y obturador.

DIAFRAGMA.—Es la ventana de la cámara. Según se abra más o menos, entrará más o menos luz, como si se tratase del balcón de nuestra casa. Está graduado con unas cifras muy bonitas. Ejemplo: 4,5 - 6,3 - 9 - 12,5 - 18 - 25 y 36. El número más pequeño es la mayor abertura, y, por consiguiente, el mayor representa la menor cantidad de luz aprovechable.

OBTURADOR.—También tiene unos números. Nos fijaremos para el principiante en tres: 25-50 y 100, o sea la veinticincoava parte de segundo, un cincuenta de segundo y una centésima del mismo. No os asusten estas velocidades, que tampoco causan impresión en muchas máquinas; éstas dan un tiempo aproximado, solamente.

Pondremos un ejemplo para manejar estos dos *chismes*. El fotógrafo que os ha vendido el rollo os habrá dicho, valga la noticia, que al sol debeis poner 6,3 de diafragma y dar 1/50 de velocidad en el obturador. Si está nublado, aconsejaría dar doble exposición. La máquina está preparada para un día de sol espléndido, pero el astro diurno se oculta, dormitando, tras las nubes. Entonces tenéis dos caminos.

Primero: usáis el diafragma, y en vez del 6,3 que teníais prapapado,

pasáis al inmediato 4,5, abriendo más la ventana para que entre más luz en el aparato que compense la falta de claridad del ambiente. Para ello debéis tener en cuenta que cada número señala una cantidad doble que el siguiente; o sea, que 4,5 es doble que 6,3; éste 6,3, doble que 9... y, viceversa, que 25 es la mitad que 18; 36, la mitad que 25, etc...

Segundo: moviendo el obturador, usando las tres cantidades antes aludidas: 25-50 y 100. En este caso, si no hacéis uso del diafragma, tenéis que poner el obturador en 25, en vez de 50, pues la marcha es igual a la anterior: 25 doble que 50, y 100, la mitad que 50.

Si con estos consejos todavía estáis en duda, entonces haced lo que mejor os parezca, aunque conviene que, tras madura reflexión, hagáis lo contrario que vuestro cerebro os aconseje, pues así tenéis muchas probabilidades de acertar.

Un último consejo. Sacad las fotografías a 1/50 o a 1/100 de segundo para que no salgan movidas. Hay seres privilegiados que a 1/10 y hasta 1/5 de segundo, sacan maravillas. No les hagáis caso; por si las moscas, dad la mayor velocidad posible. Al autor de estas mal pergeñadas líneas, le han salido movidas instantáneas a 1/100, sobre todo después de una marcha o un esfuerzo prolongado. ¡Nervioso que es uno!

ROLLO.—Os conformaréis con lo que haya. Suelen ser de dos calidades: ortocromáticos y pancromáticos. Estos nombres que parecen palabrotas para desahogar el mal humor del aficionado, no tienen más objeto que indicar su mayor o menor captación de los colores. Para empezar, va bien el ortocromático; sale más barato, y su resultado satisface al principiante.

Si éste quiere presumir, comprará el más caro, hará el pavo real, y sacará el mismo o parecido partido que del anterior. Si sus conocimientos hacen que logre los resultados que merece la emulsión, vayan mis fe-

licitaciones por anticipado; y, a no desmayar, siguiendo el camino emprendido.

SACANDO FOTOGRAFÍAS.—Con estos dos elementos: la máquina y el rollo, ya tenemos lo preciso para lanzarnos al campo. Si, además, nos acompañara el sentido artístico, el buen gusto y alguna otra cosilla accesoría, miel sobre hojuelas.

Dejaremos sentado de antemano que el aficionado posee una máquina de cajón, o foco fijo, o una corriente de fuelle. Si es propietario de un aparato formato LEICA, de cualquiera de las marcas existentes en el mercado, con su obturador de cortinilla, grandes velocidades, telémetro acoplado y hasta fotómetro, y no tiene costumbre de manejar *cacharros*, que Dios le tenga de su mano y le ayude en su empresa.

Y, vamos a sacar fotografías.

El rollo estará colocado y listo en la cámara.

Abriremos ésta, si es de fuelle, teniendo cuidado de llegar al tope señalado para infinito por el fabricante, caso de que el despliegue no sea automático.

Mediremos la distancia entre la máquina y el objeto principal a fotografiar.

Los metros resultantes los aplicaremos en la escalera de distancia del aparato.

Confrontaremos si el diafragma y la velocidad están de acuerdo con nuestras apreciaciones, o con los consejos del laboratorio vendedor.

Nos fijaremos bien en el visor. Este suele dejar un margen mayor que la imagen refleja. No obstante, más vale, no conociendo bien las mañas de nuestro visor, pecar, por defecto de tamaño, que por exceso, pues hay que tener en cuenta que tratamos con un aparato reproductor, y, no con una guillotina corta cabezas.

Entonces, tranquilamente, daremos gusto al dedo, y, ya está.

Efectuado esto, pasaremos el ro-

(Pasa a la página 21).

Itinerarias de Montaña



«Los que lo viven, lo sienten igual que tú; y a los que no lo conocen, no intentéis explicárselo, porque no os comprenderán. PIO XI.



CASTRO VALNERA (1.728 mts.); punto culminante de la sierra que divide los valles de Pas y Soba, alza su cúspide sobre Las Machorras, pueblo burgalés enclavado a siete kilómetros de Espinosa de los Monteros, y unido a él por estrecha carretera que marcha junto al río Trueba, aprovechando profundo y angosto barranco encajonado entre elevados montes.

Este camino se bifurca a la entrada del pueblo, conduciendo la ruta que tenemos a nuestra derecha, al puerto de La Sia, lugar preferido por los bilbainos para los deportes de invierno, y descendiendo, luego al valle de Soba; el otro ramal, después de atravesar el pueblo, asciende en continuas revueltas hasta las Estacadas de Trueba, desde cuyo lugar se contempla un amplio e interesante panorama sobre los pintorescos valles pasiegos.

Dos kilómetros antes de coronar el puerto, encontramos, a la derecha de la carretera, una caseta de camineros, en cuyas cercanías fluye abundante y fresco manantial, siendo éste uno de los lugares que pueden tomarse como punto de partida para ascender a la cumbre que nos ocupa.

La ruta, desde este lugar, no ofrece dificultades. Descendemos escasos metros hasta el cauce de un riachuelo que baja del puerto, trepando acto

seguido por empinada ladera, junto a una de las numerosas cercas que existen en estos campos, y que sirven para dividir los prados donde pastan vacas lecheras, única riqueza y sustento de una raza de primitivos pobladores, quienes parecen, por su modesta y arcaica manera de vivir, no necesitarán de los adelantos que, en varios siglos de civilización, lleva conquistados la humanidad.

Un sendero bien marcado nos conduce, en continuos zig-zags, hasta un grupo de típicas cabañas con tejados de pizarra, construidas con su piso a algunos metros del suelo para prevenirse de la nieve que suele caer abundante en esta zona. y, siguiendo el mismo camino, alcanzamos, a los pocos minutos, las últimas cabañas del grupo, conocidas con el nombre de Peña Negra, desde donde continúa el camino, a media ladera, hasta llegar a unirse con otro que asciende del puerto de Las Estacadas de Trueba.

En este collado, a derecha e izquierda, tenemos dos elevaciones, de 1.600 y 1.520 metros respectivamente, y frente a nosotros, oculta tras las asperezas del terreno, la cumbre que pretendemos dominar: Castro Valnera. Para conseguirlo tomamos un sendero, a nuestra derecha, que asciende rápidamente, permitiéndonos contem-

plar al poco tiempo la silueta del Castro, formada por un grupo de peñas de conglomerado de cuarzo, por cuya ladera trepamos, dominando fácilmente la mayor altura del monte.

El paisaje que se descubre a nuestra vista es maravilloso e insospechado: al N. O., mil metros debajo de nosotros, se encuentran los valles de Pas, en los que vemos, como si de gigantesco belén se tratase, innumerables cabañas diseminadas por los verdes prados, donde triscan, retozones y alegres, multitudes de ganados, que ponen su nota multicolor sobre el esmeralda de la lozana hierba, y, allá, a lo lejos, como fondo de todo panorama espectacular, el grandioso macizo de los Picos de Europa, o las Peñas, simple nombre que dan a este macizo los indígenas. Por la derecha vamos contemplando todo el litoral santanderino, con su festón de espuma que el bravío Cantábrico ofrenda, galante, a las preciosas playas de toda esta zona. Vienen después: Sierra de Malliz, Peña Rocías, Pico de San Vicente, valle de Soba, puerto

de la Sía y muchísimos más picos y alturas, pueblos y valles, para cuya sola citación necesitaríamos mucho espacio.

El regreso puede efectuarse por el mismo camino, pero desviándonos luego a la derecha para, por el alto de La Rasa, llegar al puerto de las Estacas, de donde podemos volver a Las Machorras, por la carretera que hemos empleado al subir.

Para colocarnos en Espinosa de los Monteros, es necesario, no disponiendo de coche propio, trasladarse a Bilbao, tomando allí el ferrocarril de La Robla hasta este pueblo, combinación larga y pesada, por lo que esta Sociedad, con el fin de facilitar a los montañeros vitorianos la visita a esta importante, a la vez que hermosa cumbre, piensa organizar en fecha breve una excursión en autobús hasta el mismo puerto de las Estacas de Trueba, esperando, tan pronto vayan concretándose los detalles del viaje, volver sobre el asunto, ampliando la noticia y dando todos los pormenores posibles a nuestros asociados.

PAGAZURI

(Viene de la página 19).

llo hasta el número siguiente, dejándolo preparado para otra pose. Algunos, ahorrativos y tacaños, olvidan esta práctica, y son capaces de sacar dos y hasta tres fotografías en el mismo cliché. No recomendamos esta manera de proceder, pues las fotos resultantes son una mezcla de fantasmas y espíritus que pueden causar trastornos en mentes poco equilibradas.

Una vez agotadas todas las fotografías, seguiremos dando vueltas al manubrio, hasta que el papel rojo que acompaña al negativo quedé completamente enrollado. Entonces, con mu-

cho cuidado, colocaremos la faja de precinto y lo guardaremos para su entrega al profesional que más confianza nos merezca. Conviene tener paciencia y no mirar inmediatamente —se dan casos— los resultados de nuestros esfuerzos. Sin abrirlo llevarlo al laboratorio, donde artes mágicas sacarán a la luz del día, no lo que nosotros tenemos en nuestra imaginación, sino una cosa más o menos parecida a nuestras ilusiones de fotógrafo.

Luego vienen los comentarios, la compra de otro rollo, y nuevas esperanzas para nuestro futuro trabajo.

CHAMBOLIN.

El mundo subterráneo



La iluminación en las exploraciones

NO hemos de resaltar, pues de sobra son conocidos, la importancia y valor de la elección de un sistema de iluminación, adecuado a las características de la cueva que se quiere visitar. Ni tampoco vamos a pintar con vivos colores, la bondad de la lámpara de acetileno, llamada comúnmente de carburo, palabra mágica en la región vasca, destinada a resolver todos los problemas referentes a este caso; sino examinar algunos sistemas y resaltar sus ventajas e inconvenientes.

De cualquier manera se ha de prescindir radicalmente de las lámparas de petróleo y gasolina, así como también de las hachas de esparto trenzado y resinado; porque, teniendo el inconveniente de las bengalas, de producir mucho humo, no tienen, como éstas, la ventaja de su gran luminosidad, que permite examinar en su conjunto las grandes salas, que, de otra manera, no podrían contemplarse, excepto con lámparas de cinta de magnesio, con aparato de relojería, tan poco económicas.

Estas dos formas de iluminación no deben emplearse, sino en el caso de contra los grandes volúmenes para iluminar, por producir molestias en espacios reducidos.

Especialmente, el magnesio, forma, en su combustión, polvo de óxido de



Efecto de iluminación en Mauricio'sgorreta (Gorbea)

magnesio, que podría, por sus efectos purgantes, ser causa, junto con la humedad de algunas cuevas, de efectos de indisposición y mareo.

A tres podremos reducir los medios de iluminación constante: la bujía, el acetileno y la lámpara eléctrica.

En ciertas exploraciones, la bujía debe ser usada para precaverse contra la posible existencia del gas carbónico, que, de otra manera, podría ser difícilmente detectado; pues los bordes de la llama de aquella palidecen en su presencia, avisando al explorador que debe huir cuanto antes del lugar.

Ha de preferirse que sea de pábilo grueso, con objeto de que no se apague con los movimientos.

En las grandes cavidades, la iluminación con carburo suele preferirse porque da una llama de gran luminosidad, que permite su empleo para un numeroso grupo de visitantes. La luz

producida por estas lámparas, permite apreciar, muy definidas, las formas de las cuevas que iluminan.

Usando las lámparas en que el carburo está libre de la humedad de la atmósfera, lo cual podría ser causa de intermitentes aumentos de la producción de gas, se obtiene una luz constante, cosa ésta muy interesante. La presión de salida del gas depende de la altura del depósito de agua, del tamaño de la boquilla y de la capacidad de su depósito. Existen casas, que las venden con válvulas de seguridad garantizadas, que evitan los peligros de una explosión, debidos a ignorancia o despreocupación en su manejo, dando lugar a una mezcla del acetileno con el oxígeno del aire antes de su combustión, que, en determinadas proporciones, dá una mezcla explosiva de efectos desastrosos.

En sitios estrechos es preferible el empleo de linternas eléctricas, debiéndolas llevar también, cuando se utilizan los otros sistemas, como repuesto. Algunos prefieren la combinación de bengalas con lámparas eléctricas, ya

que, de esta manera, se obtienen las intensidades de luz deseables. Existen también las lámparas eléctricas de minero, que van adosadas a un casco, protector de posibles desprendimientos de piedras, que, especialmente los exploradores de simas, deben cuidar, dejando libres los brazos, y que tienen el foco dirigitible. La batería de esta linterna es de gran capacidad y va sujeta a la cintura. El cristal de la bombilla está diseñado de tal manera que, si se rompe, automáticamente se corta el encendido, lo cual evita peligros de explosión, en los casos de exploración de las cavidades anejas a las minas de carbón.

Por último, una advertencia a los exploradores de cuevas turísticas: las lámparas de petróleo y las hachas, desprenden un espeso humo compuesto de partículas de carbón mal quemadas, que luego se depositan en las paredes, ennegreciéndolas completamente, por lo cual, en beneficio de la belleza de ellas, debe prohibirse su empleo.

OBI.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Montañeros Iruneses, de Irún, enero 1950

Grupo de Montañeros Vetusta, de Oviedo, noviembre 1949, diciembre 1949, marzo 1950.

Club Deportivo de Eibar, de Eibar, enero 1950.

Agrupación Excursionista Tierra y Mar, de Sabadell, febrero-marzo 1950

Club Alpino Tajahierro, de Santander, septiembre-octubre 1949

Agrupación Fotográfica de Igualada, octubre-noviembre 1949, diciembre 1949, enero 1950, marzo 1950

Príncipe de Viana, Organó oficial del consejo de cultura de Navarra

Munibe del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, de San Sebastián, cuarto trimestre 1949.

Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Egan, suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Sociedad Fotográfica de Zaragoza, Catálogo del XXV Salón Internacional de Fotografía Artística.

Grupo de Montañeros Vetusta, Catálogos de las exposiciones de fotografías de Antonio Campaña Bandranas, Salón de Artistas Vascos, y 1^{er} Salón Internacional

Agrupación Fotográfica de Igualada, Catálogo del 1^{er} Salón Internacional de Arte Fotográfico.

Real Sociedad Española de Alpinismo «Peñalara», Catálogo del XXV Salón Nacional de Fotografía de Montaña.

Calendario Oficial de Excursiones

FECHA	MONTE	ALTURA	ACCESO	OBSERVACIONES
19 Marzo	Arrate	550	Eibar	Día del C. D. Eibar
26 Marzo	Bitigarra (S. Encía)	1.156	Laminoria	
2 Abril	Andarto (S. Zaraya)	951	Salinas	Colocación de un buzón
9 Abril	San Cristóbal (S. Izkiz)	1.055	Maestu	
23 Abril	Murugain	750	Arechavaleta	Imposición de medallas del C. A. Alavés
30 Abril	Urko	797	Eibar	Imposición de medallas del C. D. Eibar
7 Mayo	Ispizte	1.157	Urkiola	Colocación de un buzón
14 Mayo	Ernio	1.065	Régil	Concentración regional
21 Mayo	I Marcha regulada por Montaña, con carácter local			
8 Junio	Altxueta (Aralar)	1.320	Huarte Araquil	
11 Junio	Kapilduy (M. de Vitoria)	1.180	Andollu	Coincidiendo con el Bilbao Alpino Club
18 Junio	Amboto	1.360	Urkiola	
25 Junio	Mota	1.319	Sobrón	
2 Julio	Gorbea	1.475	Murua	Fiesta Amistad Montañera
9 Julio	Castro Valnera	1.728	Espinosa de los M.	
23 Julio	Sierra de Altzania		Araya	
20 Agosto	Asnabarza (S. Elguea)	1.173	Larrea	Coincidiendo con la festividad de nuestro Patrón, San Bernardo, en Barriá
27 Agosto	Excursión a la costa			
3 Sebpre.	Id. turística a Aramayona			
17 Sebpre.	Id. id. a Frias (Burgos)			
1 Octubre	Aitzkorri	1.531	Gordoa	

Independientemente de estas excursiones de índole más bien deportiva, se efectuarán otras de carácter cultural, que se anunciarán oportunamente.

CONCURSO DE TRAVESIAS Travesias fijas para el concurso del presente año:

URKIOLA-ESCORIAZA, por Zabalandi, Tellamendi, Ibarra de Aramayona, Barajuen, Azcoaga y Asensiomendi.

LAMINORIA-ULLIVARRI JAUREGUI, por Musitu, Onraitia, Puerto San Juan, Santa Elena y Puerto Blanco.

VILLARREAL-LANDA, por Albertia, Jarindo, Maroto e Isusquiza.

VITORIA-VITORIA, por Kutzmendi, Castillo, Lendiz, Rosteta y Lasarte.

Los planos de estas travesías se facilitarán a los socios que los deseen.

TARJETAS FEDERATIVAS

En Secretaría, a disposición de los Sres. socios, se encuentran las nuevas tarjetas Federativas, pudiéndose informar de las ventajas de su posesión en la misma. Esta tarjeta, al precio de 5 pesetas, será extendida a quien lo desee, advirtiéndose que la posesión de la misma es necesaria para tomar parte en el concurso de 100 montañas, y en cualquier prueba oficial.

NOTICIARIO

Durante los días 25 y 26 del actual se ha celebrado en Zaragoza, el 1.^{er} Congreso Nacional de Montaña, convocado por la Federación Española de Montañismo, con asistencia de representantes de las Sociedades montañeras de toda España.

La Federación Española de Montañismo nos ha remitido las condiciones en que será concedido el kilométrico deportivo, las cuales obran en poder de la Secretaría de la Sociedad.

MISCELANEA

LA IGLESIA DEL CRISTO, DE LABASTIDA, necesita de una concienzuda consolidación. La Diputación y su Arquitecto han tomado ya cartas en el asunto, por el que se interesa eficazmente el Alcalde y Diputado, D. Liberio Gil. Se trata de uno de los más interesantes monumentos alaveses, que bien merece una especial atención.

LA IGLESIA DE MENDIOLA se estaba cayendo. Patinaba el ábside y se desprendían los sillares de los nervios de la preciosa bóveda de su sacristía. Merced al celo de su párroco, D. Feliciano Orive, todo está ya consolidado, bajo la desinteresada orientación de nuestros directivos arquitectos.

A LA IGLESIA DE BOLIVAR, le deseamos la misma suerte. Por su estado ruinoso, hubieron de trasladarse a Gamiz las reliquias que atesoraba del cuerpo de San Segismundo, rey de Borgoña y parece que ahora se desea consolidar el templo, para que las reliquias vuelvan al lugar. .. de donde no debieron salir. Pero es preciso que en la consolidación no se reduzca ni menoscabe el monumento. Que es lo que parece que desean algunos.....

EL PUENTE ROMANO de Iruña (Trespuentes) se lo va a llevar el río, si es que el Zadorra no se seca pronto con los «Saltos». Las piedras de la portada románica de San Martín de Maestu, siguen, desmontadas, en .. Maestu Su reconstrucción, en un jardín público o de museo vitoriano, es urgentísima.

EL ROMANICO VASCO, podía ser el sugestivo título de la tesis doctoral que prepara el Sr. Jorge Aragonese, bajo los auspicios de nuestra Caja de Ahorros. Porque lo que comenzó por ser un estudio del románico en Alava, ha desbordado ya los cauces de nuestra provincia. El trabajo se encuentra muy adelantado, hallándose su autor muy agradecido a la colaboración que le prestan las secciones de Arte, Arqueología y Fotografía de nuestra Sociedad.

TAMBIEN ES URGENTE la compra de la «Casa del Portalón» de la Correría, por alguna Corporación vitoriana, que la salve de la ruina inminente que la amenaza. ¡Qué precioso museo local pudiera instalarse allí!

NUESTROS ESQUIADORES han obtenido en Candanchú un éxito muy señalado. En la excursión organizada, en el pasado mes de marzo, por el «Club Alpino Alavés», han participado en los concursos verificados en dichas pistas varios miembros de «MANUEL IRADIER», triunfando en la prueba de noveles nuestro consocio Alberto Schommer García, que obtuvo la copa trofeo de campeón.

LA HERMANDAD DE «CENTENARIOS» cuenta, por primera vez, con un grupo de montañeros vitorianos. Los socios de «MANUEL IRADIER», Gerardo L. Guereña Galarraga y Gerardo L. Guereña Yoldi, y los del «Club Alpino Alavés», José Manuel Hernández, Arturo Echave, Felipe Pascual y Carmenchu Lorente, han alcanzado tan honroso galardón. Por cierto, que Carmenchu ha resultado ser la primera «centenaria» alavesa.

PARA EL PROXIMO VERANO prepara nuestra Sociedad un copioso programa de excursiones, aptas para todos los gustos. Las habrá de carácter alpinista, cultural, turístico, playero, etc....

PARA EL PROXIMO INVIERNO, cuando el mal tiempo no invite a realizar excursiones, proyectamos efectuar ... *incursiones* por la ciudad, en las que a lo mejor *descubrimos* cosas ignoradas por muchos. Se han planeado ya varios itinerarios y contamos con ofrecimientos de prestigiosos cicerones, que acompañarían a los *incursionistas*, explicándoles cuanto de interesante y curioso contiene nuestro pueblo.

EL NUMERO DE CONFERENCIAS culturales aumenta en Vitoria constantemente. Lo que nos demuestra que disponemos de conferenciantes ... y de público, circunstancias ambas que nos alborozan. Los Colegios de Marianistas y Corazonistas; La Asociación Francisco de Vitoria, la Obra Cultural de la Caja de Ahorros, la Hermandad de Hombres de Carrera, el Consejo Territorial de Acción Católica... celebran actualmente sus respectivos ciclos, con éxito indudable. En las dos últimas entidades, uno de nuestros directivos ha desarrollado, respectivamente, los temas: «El problema de la vivienda» y «Cuentos vitorianos».

IGNACIO M.^a SAGARNA, Archivero Municipal y Vocal de «MANUEL IRADIER» es el autor del trabajo «*Itinerarium Adriani*», que estudia el viaje del Papa Adriano VI, desde nuestra Ciudad a Roma, en 1522. El trabajo, en prensa actualmente es una escrupulosa traducción del original latino, avalorado con numerosas notas y valiosas ilustraciones, cuya publicación patrocina la Obra Cultural de la Caja de Ahorros.

FRAY FRANCISCO DE VITORIA pertenecía al «linaje de los Arcayas, de Vitoria. Alava». Así lo pone de manifiesto, con abundante documentación de primera mano, el P. Joaquín Iriarte, S. J., en un erudito trabajo que acaba de aparecer en la revista «Hispania» (n.º XXXVI), publicación del Consejo S. de Investigaciones Científicas.

LA REVISTA RADIOFONICA local «Canciller Ayala» ha entrevistado, en distintas y recientes emisiones, a nuestro presidente, D. José M.^a D. de Mendivil, a nuestro *vice*, D. Emilio de Apraiz y al presidente de nuestra sección de Arqueología D. Domingo Fernández Medrano. Las sagaces preguntas de D. Eduardo Carrasco, que con tanto acierto dirige esta revista, fueron doctas y amablemente contestadas por nuestros directivos.

CANCELLER AYALA se titula ahora, también, la «Peña Literaria Vitoriana», denominación que nos complace en extremo. En su nueva Directiva ha entrado a formar parte, como presidente de la Sección Científico-cultural, nuestro Vocal, D. Ignacio M.^a Sagarra.

UNA GUIA DE VITORIA, con carácter histórico-artístico, se echa de menos en nuestra ciudad. Nosotros nos sonrojamos cuando los forasteros la piden y... les tenemos que decir que no existe. La última, editada por Ruiz y Eguíluz, hace 20 años, se agotó rápidamente. No sabemos si la nueva guía la va hacer el Consejo de Cultura o... «MANUEL IRADIER». De lo que estamos absolutamente seguros es de que debe hacerse a la mayor brevedad.

EL CONSEJO DE CULTURA de la Excma. Diputación de Alava ha continuado desarrollando sus actividades mediante reuniones de su Pleno y su Comisión Permanente. En ellas se ha tratado, entre otros asuntos, de las excavaciones efectuadas el pasado verano en Iruña, que son ya objeto de varias publica-

ciones, de la restauración de la iglesia románica de Berberana, de la ampliación y ordenación del Museo Provincial, de la conservación de la Casa del Portalón, etc. En cuanto a publicaciones, tiene ya en prensa el Consejo un libro de D. José Iñigo, sobre folclore alavés; un estudio de D. Angel de Apraiz, sobre los *Amigos del País* en Vitoria y otro de D. Andrés Buesa, acerca de las setas en Alava

LA EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS que durante el pasado mes de marzo ha exhibido el Sr. Bisbal en el Salón de la Caja de Ahorros, ha sido visitadísima y unánimemente elogiada. Su organización ha corrido a cargo de «MANUEL IRADIER», que también prepara, para en breve, otra exposición de fotografías retrospectivas vitorianas, debidas a aquél excelente aficionado, tan recordado que se llamó don Enrique Guinea. Los Guereñu están ocupadísimos....

EN EL XXV SALON DE FOTOGRAFIAS artísticas de montaña, organizado por «Peñalara» en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, aparecen quince obras de los Guereñu, así como otras dos en el III Salón Internacional del Club Fotográfico de Cuba, en La Habana. El Sr. Guereñu Yoldi ha obtenido sendos premios en las Exposiciones celebradas en Las Palmas y en Salamanca.

GALERIAS MENDOZA ha organizado una exposición de fotografías sobre nuestra Parroquia de San Vicente, en la que han llamado poderosamente la atención las presentadas por «MANUEL IRADIER».

D. FEDERICO BARAIBAR, entre otras muchas cosas, estudió a fondo los clásicos de la literatura griega. Nos dicen que una entidad vitoriana trata de recopilar esa labor. Mucho nos complace la noticia, pues nosotros ya habíamos pensado en la necesidad de proseguir la relación de «Alaveses Ilustres» que, en este folleto iniciamos con Manuel Iradier. Y que, en los sucesivos, pudiera muy bien proseguirse con los Baraibar, Becerro, Alavas, Verásteguis, Velascos, Ayalas, Echávarris.....

NUESTROS FILATELICOS se interesan porque se dedique un sello de Correos a perpetuar la memoria del glorioso explorador del Muni, don Manuel Iradier. Las gestiones oficiales están en marcha.

JUSTO ANTONIO DE OLAGUIBEL no era oriundo de Vizcaya, como se ha dicho, sino alavés por los cuatro costados. Fué el genial artífice de la Plaza Nueva, de la fachada de las Brigidas, de la torre de Arriaga, del puente de Abechucos, etc..... Fué modelo de honradez y de modestia. Pero.... no hizo los Arquillos, ni la torre de Alegría, como se le ha atribuido, sin duda, por su indiscutible prestigio. Así nos lo demuestra Emilio de Apraiz en un documentado trabajo que publica en el número correspondiente al mes de febrero pasado en la Revista Nacional de Arquitectura.

NUESTRO PRESIDENTE, don José María Díaz de Mendivil, fué objeto, en el pasado mes de noviembre, de un merecido y ferviente homenaje popular, en Vitoria. Además, el Ayuntamiento le concedió la Medalla de la Ciudad, el más preciado galardón reservado a sus más ilustres hijos. No son estas páginas las más adecuadas para glosar la figura del Sr Mendivil, pero sí las juzgamos aptas para consignar en ellas nuestra íntima satisfacción por el público reconocimiento de la meritoria labor desarrollada, a lo largo de su fecunda vida, por el ilustre ingeniero vitoriano.....

Mercería **SANTA MARIA**

GRAN SURTIDO EN
LANAS Y ARTICULOS
PARA REGALO



Cuchillería, 81 VITORIA

Librería LINACERO

Suscripciones a revistas y encargos de libros a todas las naciones. - Últimos modelos de plumas estilográficas, aparatos de radio y máquinas americanas de escribir y de afeitar Grabados y pinturas de arte, marcos para cuadros en todos los estilos. - Artículos para regalos. - Papelería en general. - La casa más antigua, los precios más económicos.

Fueros 21, 23 y 25 - Teléf. 1846 VITORIA

ANTONIO LOPEZ (Nombre registrado)



Fábrica de Sillas y Mesas plegables

Apartado, 49 VITORIA Teléf. 1333

Galerías Mendoza

Ferias y Fiestas de Agosto de 1950



GRAN EXPOSICION

Concurso Nacional de Fotografías

Solicite bases en

GALERIAS MENDOZA

Dato, núm. 23 VITORIA



La abarca más
resistente, cómoda
y económica.

Cinco modelos diferentes

Comerá bien y barato
en

Bar Restaurant

Ugalde

SERVICIO ESMERADO

Nueva Fuera, 8 y 10
Teléfono 2511

VITORIA

GRAN SURTIDO Y BARATO

**Calzados
Vicuña**

Portal del Rey, 22

Teléfono 2530

VITORIA

UN BUEN HOTEL
RESTAURANT

Páramo

MUY CENTRICO

Postas, n.º 34

Teléfono 1805

VITORIA

¡¡Excursionistas!!

SIEMPRE ALPARGATAS NOVEDADES

Anselmo MORENO



Postas, n.º 35

Teléfono 1001

VITORIA

Hijos de Teodoro de
Aguirre

CARPINTERIA

EBANISTERIA

PERSIANAS

VITORIA



CONFITERIA - CHOCOLATES
BOMBONES

Asociado.—Recuerda que los anunciantes de nuestro Boletín son nuestros favorecedores



LA OBRA CULTURAL DE LA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad

de la Ciudad de Vitoria

recoge los nobles afanes de elevada espiritualidad, legado de nuestros mayores, así como el virtuoso esfuerzo de quienes practican el ahorro con la esperanza de un porvenir mejor, para impulsar decididamente el progreso artístico y científico de la provincia de Alava en un cordial reflejo de su ambiente sencillo y familiar, hecho de fervorosa plegaria, constante estudio y desprendida generosidad.